Ideas de la Nueva Era

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

Durante el décimo cuarto siglo, ocurrió una gran transición en Europa. El cambio tuvo un ímpetu que se había ido acumulando ya por algún tiempo; por lo tanto, no fue un desarrollo súbito. A esta transición se le conoció como el *Renacimiento* o "nuevo nacimiento", literalmente.

Las ciudades de Italia en aquel tiempo, eran estados separados políticamente. En este respecto, fueron como las ciudades-estado de la Grecia antigua. Ciudades tales como Roma, Milán, Florencia, Génova y Venecia, controlaban la mayoría del país a sus alrededores, y muy a menudo estaban en guerra una con la otra. Sin embargo. Venecia en particular, prosperaba. Ésta desarrolló un gran comercio con el Cercano Oriente, por medio del empleo de sus flotas de guerra y comercio. Las ruinas de sus vastas fortalezas aún se pueden ver a lo largo del Mar Negro en Turquía.

Con la prosperidad, la gente comenzó a mirar atrás en el pasado, hacia la gran cultura de la antigua Grecia. Los humanistas de aquella época eran gente que buscó revivir el interés en la Filosofía griega, las ciencias y el arte. La teología ortodoxa de ese tiempo, no obstante, fue enfatizada cada vez menos. Es de importancia particular, el notar que los hombres empezaron a observar críticamente a las tradiciones, costumbres y creencias que habían heredado. Existía una renuencia creciente de aceptar el conocimiento sólo en base de la fe, o la así llamada revelación.

Emergió gradualmente un espíritu de desafío intelectual de todas las nociones populares que prevalecían. Nada fue aceptado como verdad, tomando como base la simple autoridad declarada. La verdad debía pasar la prueba de la examen y demostración. Este período particular fue verdaderamente un renacimiento del espíritu de ciencia de los antiguos griegos y árabes. La razón, la observación y la investigación se enfrentaron a la fe ciega. Las ideas obsoletas comenzaron a derrumbarse. Aun Aristóteles, a quien la iglesia había proclamado por mucho tiempo como siendo el ápice o cumbre del conocimiento, se descubrió que estaba en error por muchas razones.

Esta actitud de mente de la gente del Renacimiento, no era simple cinismo. Más bien. era un escepticismo saludable. En otras palabras, el hombre deseaba saborear o experimentar personalmente el conocimiento a través de sus propios poderes mentales.

Grandes intelectuales como Paracelso, Copérnico y Galileo, emergieron de esta influencia del Renacimiento. Además, se llevó a cabo una regeneración de libertad intelectual. Hoy en día estamos experimentando un estado similar en los asuntos. Nos hemos acostumbrado a sostener como sacrosantos mucho de nuestro conocimiento y doctrinas heredadas.

Ellos no han entrado en conflicto con nuestros asuntos; por lo tanto, han asumido un aire de reverencia para nosotros. Esto, entonces, parece haber justificado nuestra aceptación incondicional de ellos. La ciencia moderna y

la tecnología, no obstante, han perturbado nuestra perspectiva complaciente sobre la vida. Muchos de nuestros valores se han desintegrado o son nublados con la duda.

Dos alternativas

Hoy en día nos enfrentamos con dos alternativas. Una es llevar nuestras creencias hacia afuera, exponiéndolas a un examen justo. Luego, comparamos estas creencias con los conceptos modernos. Finalmente, aceptamos aquello que tiene la verdad más evidente para nuestras mentes racional e intuitiva.

La segunda alternativa es encadenarnos al sentimiento. Este acto es una lealtad falsa hacia el pasado, lo familiar. La edad y la costumbre no tienen mérito, cuando éstas están faltas de valor, ya sea para las generaciones presentes o las futuras. Estamos conscientes de que muchas ideas y conceptos nuevos son desparramados constantemente sobre nosotros. Ellos se conciernen con cada rama del conocimiento. Algunos de éstos afectan especialmente nuestra paz mental.

Éstos requieren que nos reajustemos a la vida. Estas ideas nuevas crean dudas, pero también nos proveen con un discernimiento mayor sobre los misterios de nuestra existencia personal. A continuación, contemplaremos algunas de estas ideas. Son aquellas que están ganando apoyo entre los que son motivados espiritualmente, como del mismo modo entre los intelectuales.

¿Existe una causa primaria? Esta pregunta es un tema de interés particular. Alguna gente niega que el total de la realidad tuvo una primera causa; contienden que la creación no fue un acto súbito por un poder o ser cósmico. La materia del universo no fue el resultado de alguna cosa actuando sobre algo más. Además, declaran que no había causa; nada de lo que emergieron cosas por medio de una causa primaria.

Esta teoría ontológica afirma que *el ser siempre ha sido.* No hubo un comienzo. El ser cósmico es una energía eterna, y todo lo que puede ser, está en su esencia. Ningunas causas sirven de fundamento a las innumerables cosas del universo; el ser cósmico es una causa en si mismo. Solamente el cambio emerge del constante estado de necesidad del ser. Este cambio es un flujo relativo de la simplicidad a la complejidad. y viceversa.

Se considera que la mente humana es un producto de dicho flujo de cambio. La mente humana también, reacciona sobre otras manifestaciones para producir cambios en ellas. El hombre llama a esta acción, *creación;* él se considera a sí mismo como una causa. El causar, no obstante, es traer cosas a la existencia. Pero el Cosmos no lleva cosas a la existencia, más bien, ya *es.* El Cosmos es la existencia continua de todo lo que puede ser.

Este concepto ontológico no niega que el Cosmos o ser absoluto pueda ser consciente, especialmente si el término *consciencia* significa tener un reacción hacia su propia naturaleza.

¿Es divino este ser cósmico? No es divino en el sentido que trascienda y sea independiente de todo lo demás. Sólo como un estado de perfección absoluta se le concibe como divino. El razonamiento detrás de dicho concepto, declara que nada puede ser más perfecto que el ser mismo. Consecuentemente, en esencia, todo lo que participa y es de este ser cósmico, tiene esta cualidad divina dentro de él.

El segundo tema de la investigación filosófica y científica, es el *alma.* Este concepto departe de la idea del alma como una substancia y se opone a la creencia de que el alma es una cosa implantada en el hombre. Va directamente al punto de la investigación en si. En otras palabras, este concepto activa la pregunta: "¿A qué experiencia personal llaman alma?"

Básicamente, ciertas motivaciones o impulsos que cada uno experimenta y le atribuye al ser no parecen estar relacionadas orgánicamente; es decir, ellas no parecen ser causadas por nuestros apetitos o nuestras pasiones. Tales impulsos son sentimientos similares a las emociones y, sin embargo, las trascienden. Como ejemplo, éstas no se conciernen directamente con el bienestar de lo físico, como lo hacen tales emociones como el miedo, la ira y el coraje. Estas clases de sentimientos parecen ser un juicio de la totalidad de los pensamientos y actos del ser. Ellos constituyen un sentido de evaluación de nuestra conducta personal.

La consciencia

Estos sentimientos que tenemos vienen a ser, entonces, una clase de preservación inherente al ser. No es suficiente que sólo el ser físico sobreviva. Después de todo, uno puede vivir físicamente y, no obstante, perder su identidad personal en la multitud de la humanidad. Internamente, el ser parece evitar aquellos actos que detractan la realidad de su existencia, la que atribuye a su propia naturaleza. Esto constituye, en efecto, una rectitud autodefinida que es comúnmente llamada el sentido moral o *consciencia.* Objetivamente, esta conducta se manifiesta diferentemente en los individuos. Esto explica las diferentes clases de códigos morales y religiosos que adoptan.

Todos estos fenómenos se deben al hecho de que la consciencia puede disociarse. En otras palabras, puede introvertirse, o sea, reflexionar sobre si y comprender su propia naturaleza. Conocemos este fenómeno de la consciencia como conocimiento de sí mismo. Sus sentimientos e impulsos más sutiles son llamados colectivamente, *alma.* Estos sentimientos e impresiones son sólo psíquicos en que son sublimes, o más bien, detrás o trascendiendo las otras sensaciones que experimentamos.

Entonces, ¿no tiene el alma ninguna cualidad divina? El concepto del hombre acerca del alma es la consecuencia de esta consciencia evolucionada y desarrollada. La energía vital que impregna a la materia produce la vida. La consciencia es una función que se deriva de la vida.

La consciencia innata del ser cósmico está en todas sus energías; por lo tanto, si consideramos al Cosmos como divino, entonces todos los

fenómenos que se derivan de El deben ser divinos también. Sin embargo, sólo cuando la corriente primaria y profunda en el hombre, el subconsciente, adquiere su propio discernimiento, es que esta idea del alma se comprende. El potencial de alma, por lo tanto, existe en cualquier organismo que sea capaz de tener *conciencia de ser*.

El tercer concepto bajo seria consideración hoy en día, es la ***inmortalidad.*** Es una indagación antigua que constantemente se repasa y se revisa. ¿Sobrevive el hombre a la muerte? ¿Puede existir la personalidad independientemente del cuerpo? Por extraño que parezca, la mayoría de las religiones que predican acerca de la supervivencia del alma, no dicen nada sobre su existencia antes del nacimiento. Dicen que el alma es un ente que entra en el cuerpo al momento del nacimiento y que entonces adquiere experiencias aquí. ¿Qué es entonces de este ente antes del nacimiento, si existió intacto? ¿Por qué no declaran cuáles son las memorias prenatales del alma, si es que existió?

La ciencia ha proclamado por mucho tiempo la conservación de la materia. Esto significa que la materia no puede ser creada ni destruida. Sus formas. no obstante$_{9}$ pueden pasar a través de transiciones, o sea, una variedad de cambios. Por ejemplo, el carbón al arder se convierte en calor, gas y cenizas. Aun la teoría de la relatividad de Einstein, no revoca esta idea de indestructibilidad. De acuerdo a esta teoría, la masa o materia se convierte en energía y viceversa.

Consecuentemente, si conferimos la definición "divino" sobre el ser puro o realidad cósmica, y si declaramos que es eterno e inmortal, entonces todo lo de él es de igual modo inmortal. En este sentido, aún los elementos del cuerpo después de la muerte son inmortales, debido a que la esencia fundamental del ser cósmico a la cual ellos retornan, es indestructible.

Pero cuando la filosofía y la religión hablan de la inmortalidad del alma, quieren significar algo muy diferente. Se refieren a los atributos que relacionamos con el alma sobre la Tierra, las cosas que les asociamos, y declaran que éstos se mantienen sin cambio después de la muerte. Es esta perspectiva que la filosofía y la psicología modernas, y aun la metafísica, no pueden aceptar. Como se declaró, la función de la consciencia del ser es un fenómeno innato de nuestros seres que está arraigado profundamente en el subconsciente.

El concepto y la noción del alma emergen de la consciencia del ser. No obstante, interpretamos objetivamente lo que definimos como alma. Las colocamos en una estructura compuesta de nuestras ideas particulares y los actos de nuestra conducta mortal. Colectivamente, éstos se convierten en nuestra personalidad. La manifestación de la personalidad se forma también por nuestras asociaciones y contactos mundanos. Cuando la vida del cuerpo cesa con la muerte, los efectos materiales que moldearon la personalidad departen.

La pregunta moderna, entonces, es la siguiente: ¿Permanece la consciencia, que le da existencia al ser y a la personalidad, como una impresión después de la muerte? ¿Retiene la energía lanzada las

impresiones anteriores del ser? Como analogía: sabemos que un objeto expuesto a un olor fragante muy a menudo retiene ese olor hasta mucho después de que cesa la exposición. Si esta consciencia del ser no se apega a las energías que componen al hombre mortal, ¿cómo es que funciona después de la muerte? ¿Cesaría lo que conocemos como la consciencia del ser?

Además, ¿podría hacer esto independiente de un organismo físico que la expresara? ¿Qué clase de consciencia tendría un ser sin las funciones de los sistemas nerviosos o del cerebro? Repito, ¿es la consciencia después de la muerte de una dimensión enteramente diferente? ¿Es su comprensión distinta a cualquier comparación de nuestro entendimiento?

Para concluir, existe la necesidad en nosotros de acatar la advertencia de Don Francis Bacon acerca de nuestro pensamiento. Él declaró que el hombre razona desde los eventos de su vida hasta aquellos del universo. El hombre impone las causas finales sobre el mundo. Él proyecta sus esperanzas y miedos sobre el universo. Nuestras preferencias dominan nuestro pensamiento. Nuestra preocupación con ciertos particulares restringen la comprensión amplia.